

Muestras de amor

S. D. Esteban



Capítulo 1

El padre extrae la olvidada caja del fondo del armario y la coloca sobre la mesa. Después, casi con miedo, la abre y toma entre sus manos una de las tarjetas que contiene. Su cabeza está tan llena de recuerdos como esa caja: su pequeña sobre la cama cantando una canción mientras él le grababa en vídeo; su hija sintiendo por primera vez en sus piecitos el tacto de la arena de la playa y el oleaje del mar; su primer día de colegio, cuando su mano envolvía la de ella; como su chiquitina le acariciaba la oreja cuando la cogía en brazos,...

Acaricia con sus dedos el dibujo de esa tarjeta hecha a mano por su hija hace más de mil años. *"Te quiero, papi"*, muestra la escritura infantil. Es una de las muchas tarjetas que ella le regaló por el día del padre o por su cumpleaños. Tarjetas que un día, sin saber por qué, dejaron de hacerse.

- Papá, me voy. He quedado con mis amigas – le dice seca una hija que reconoce las tarjetas que tiene su padre entre las manos pero que simula no hacerlo.

- Muy bien – contesta un padre reteniendo un "te quiero" que lucha por salir de entre las agitadas aguas de su garganta pero que, sin embargo, se ahoga después, hundiéndose poco a poco en ellas.

El sonido de la puerta al cerrarse indica al padre que, una vez más, ha dejado escapar la oportunidad de mostrar a su hija lo que significa para él. Una vez más, esa hombría equivocada, ese orgullo mal entendido, han secuestrado sus sentimientos y no han permitido fluir a las palabras. *"¿Por qué me resulta tan difícil?"*, se reprende. *"Puede que aún no sea demasiado tarde. Quizá, la próxima vez, reúna el suficiente valor."*